

tante siguiente *será*, nos hacen comprender que hay en el hombre vacíos que llenar; y del vacío, es decir, de la imperfección y de la tendencia á lo perfecto, se derivan todas las necesidades humanas, tanto las del orden físico, como las del orden moral.

Porque el hombre tiene un fin que llenar y es un ser activo, esto es, una causa y una fuerza.

Trabaja para realizar ese fin.

Porque no es perfecto ni absoluto, busca fuera de sí lo que puede en parte llenar el vacío de su imperfección.

Porque á pesar de su limitación como ser finito, hay en él algo de infinito, aspira á un estado más perfecto; y esta aspiración se descompone y desarrolla, si vale expresarse así, en las mil necesidades del cuerpo y del espíritu.

Mas, no lo pongamos en olvido, el hombre no encuentra en los límites finitos de su personalidad los elementos necesarios para realizar su esencia y perfeccionar su ser, y necesita entrar en relación con el mundo exterior para buscar fuera lo que no halla dentro de sí.

He aquí porqué la sociedad no es creación artificial y arbitraria, sino resultado necesario y lógico de leyes divinas.

Crear al hombre y no crear la sociedad hubiera sido inconsecuencia patente, y error profundo tan grande como dar pulmón al pecho y no rodearle de atmósfera en que puede dilatarse y respirar.

Lo que á la planta es el aire, la tierra, la luz y el sol, es al hombre el mundo de los sentidos, el mundo elevado de las relaciones sociales, y la atmósfera purísima de las ideas.

Por esta razón es intento funestísimo y monstruoso absurdo empeñarse en fabricar sociedades más ó menos simétricas, en vez de estudiar la verdadera sociedad y las leyes absolutas que rigen, al parecer, los complicados fenómenos que se desarrollan en su seno.

Todos estos juicios son analíticos, de una gran categoría filosófica;—la realización de la esencia humana.

De ella brota la idea del trabajo.

A éste sigue la de la sociedad. Entrambas se completan con la de la perfectibilidad de nuestra raza.

(Gaceta del Pueblo. New York.)

### UNA MODA CHIC.

La última moda de las damas más ilustres de la aristocracia es servir de enfermeras en los Hos-

pitales. Así lo dice el *Bristowh Museum Journal*: La princesa Elena Cusa presta sus cuidados en el *Hospital de niños*; la condesa Asta Blucher á los inválidos del capitán Wissmann; Miss Godolpin Osborne, nieta del duque de Leeds, en el Hospital de incurables de Leamington; Miss Levesm Gower en el Central, y así muchísimas otras.

*El Porvenir* de Cartagena.

## LITERATURA.

### Post Umbra.

Con letras ya borradas por los años,  
En un papel que el tiempo ha carcomido,  
Símbolo de pasados desengaños,  
Guardo una carta que selló el olvido.

La escribí una mujer joven y bella,  
¿Descubriré su nombre? ¡no! ¡no quiero!  
Pues siempre hesido, por mi buena estrella  
Para todas las damas caballero.

¿Qué ser alguna vez no esperó en vano  
Algo que, si frustra, mortifica?  
Misterios que al papel lleva la mano,  
El tiempo lo descubre y los publica.

Aquellos que juzgáronme felice  
En amores, que halagan mi amor propio,  
Aprendan de memoria lo que dice  
La triste carta que á la letra copio:

“Dicen que las mujeres sólo lloran  
Cuando quieren fingir hondos pesares;  
Los que tan falsa máxima atesoran,  
Muy torpes deben ser ó muy vulgares.

Si cayera mi llanto hasta las hojas  
Donde temblando está la mano mía,  
Para poder decirte mis congojas,  
Con lágrimas mi carta escribiría.

Mas si el llanto es tan claro que no pinta,  
Y hay que usar de otra tinta más oscura,  
La negra escogeré, porque es la tinta  
Donde más se refleja mi amargura.

Aunque no soy para soñar esquivo,  
Sé que para soñar nació despierta,  
Me he sentido morir, y aun estoy viva;  
Tengo ansias de vivir, y ya estoy muerta.

Me acosan del dolor fieros vestiglos  
¿Qué amargas son las lágrimas primeras!  
Pesán sobre mi vida veinte siglos,  
Y apenas cumplo veinte primaveras.

En esta horrible lucha en que batallo,  
Aun cuando, débil, tu consuelo imploro,  
Quiero decir que lloro, y me lo callo,  
Y más risueña estoy cuando más lloro.

¿Por qué te conocí? Cuando temblando  
De pasión, sólo entonces no mentada,  
Me llegaste á decir “te estoy amando  
Con un amor que es vida de mi vida.”

¿Qué te respondí yo? Bajé la frente;  
Triste y convulsa, te estreché la mano,  
Porque un amor que nace tan vehemente,  
Es natural que muera muy temprano.

Tus versos, para mí conmovedores,  
Los juzgué flores puras y divinas,  
Olvidando, insensata, que las flores  
Todo lo pierden menos las espinas.

Yo, que como mujer soy vanidosa,  
Me ví feliz creyéndome adorada,  
Sin ver que la ilusión es una rosa  
Que vive solamente una alborada.

¿Cuántos de los crepúsculos que admiras  
Pasamos entre dulces vaguedades,  
Las verdades juzgándolas mentiras,  
Las mentiras creyéndolas verdades!

Me hablabas de tu amor y, absorta y loca,  
Me imaginaba estar dentro de un cielo,  
Y al contemplar mis ojos y mi boca,  
Tu misma sombra me causaba celo.

Al verme enlazarada al escucharte,  
Clamaste aprovechando mi embeleso,  
“Déjame arrodillar para adorarte,”  
Al verte de rodillas te dí un beso.

Te besé con arrojo, no se asombre  
Un alma escrupulosa ó timorata;  
La insensatez no es culpa. Besé á un hom-  
(bre.

Porque toda pasión es insensata.  
Debo aquí confesar que un beso ardiente,  
Aunque robe la dicha y el sociogo,  
Es el placer más grande que se siente  
Cuando se tiene un corazón de fuego.

Quando toqué tus labios, fué preciso  
Soñar que aquel placer se hiciera eterno.  
Mujeres: es el beso un pariso  
Por donde entramos muchas al infierno.

Después de aquella vez, en otras muchas,  
Apasionado tú, yo enternecida,  
Quedaste vencedor en esas luchas  
Tan dulces en la aurora de la vida.

¿Cuántas promesas, cuántos devaneos!  
El gran amor con el desdén se paga,  
Toda llama que avivan los deseos,  
Pronto encuentra la nieve que la apaga.

Te quisiera culpar y no me atrevo:  
Es, después de gozar, justo el hastío;  
Yo, que soy un cadáver que me muevo,  
Del amor de mi madre desconfío.

Me engañaste y no te hago ni un reproche  
Era tu voluntad y fué mi anhelo.  
Reza, dice mi madre, en cada noche,  
Y tengo miedo de invocar al cielo.

Pronto voy á morir; ésa es mi suerte.  
Quién se opone á las leyes del destino?  
Aunque es camino oscuro el de la muerte,  
¿Quién no llega á cruzar ese camino?

En él te encontraré; todo derrumba  
El tiempo, y tú caerás bajo su peso;  
Tengo que devolvarte en ultratumba.  
Todo el mal que me diste con un beso.

Mostrar á Dios podremos nuestra historia  
En aquella región quizá sombría.  
Mañana he de vivir en tu memoria . . .  
Adiós . . . adiós . . . hasta el terrible día.”

Leí estas líneas, y en eterna ausencia  
Esa cita fatal vivo esperando . . .  
Y, sitiando la noche en mi conciencia,  
Guardé la carta y me quedé llorando.

JUAN DE DIOS PEZA.

## LA METEMPSICOSIS.

I.

Hallé una historia, lector,  
En un viejo pergamino,  
Donde prueba un sabio autor  
¿Ay! que el variar de destino  
Sólo en variar de dolor.

II.

FLOR.

—Flor, primero abandonada,  
Entre unas hierbas broté,  
Envidiosa y no envidiada,  
Sin ver sol me marchité,  
Llorando sin ser llorada.

BRUTO.

—A bravo alazán subí,  
Y de victoria en victoria.  
Tras mil riesgos, conseguí  
Para mi dueño la gloria,  
Y la muerte para mí.

PÁJARO.

—Ave después, hasta el llanto  
Dios me condenó á expresar  
Con las dulzuras del canto:  
Canté, sí, mas canté tanto,  
Que al fin me mató el cantar.

MUJER.

—Mujer, y hermosa, nació;  
Amante, no tuve fé;  
Esposa, burlada fuí;  
Lo que me amó aborrecí,  
Y me burló lo que amé.

SABIO.

—Hombre al fin, ciencia y verdad  
Buscando en lid malograda,  
Fué desde de mi tierna edad,  
Mi objeto la inmensidad,  
Y mi término la nada.

DICTADOR.

—En mí, cuando César fuí,  
Su honor la gloria fundó.  
Siempre—vine, ví y vencí;—  
Adopté un hijo, ¡ay de mí!  
Creció; le amé y me mató.

HOMBRE.

—La escala transmigradora  
De mis cien formas y modos  
Vuelvo ya á bajar; y ahora  
Un hombre soy, que, cual todos,  
Vive, espera, sufre y llora.—

III.

Después de salir, lector,  
La historia del pergamino,  
¿Qué importa ser hombre ó flor  
¿Ay! si el variar de destino  
Sólo es variar de dolor?!

## AVISOS

### EL GLOBO

Cien varas de la esquina NE. del Parque Central.

Licores del país y extranjeros vinos legítimos y puros.

Servicio puntual y esmerado.

Tipia. LA PRENSA LIBRE.